

## La arquitectura escolar española del primer tercio del siglo XX, vista desde Castilla y León

FRANCISCO JAVIER RODRÍGUEZ MÉNDEZ\*

### Resumen

*Hace ahora seis años decíamos al reseñar un libro sobre las escuelas primarias públicas construidas en una determinada región española que los edificios escolares levantados en ella eran muy semejantes a otros erigidos en lugares distantes de su geografía. En alguno de los edificios presentados en aquella publicación, más que semejanza encontrábamos verdadera identidad con otros ajenos a ella, pues se trataba del mismo proyecto tipo construido en localidades diferentes. Por eso, insistíamos allí en la necesidad de un estudio integral de las construcciones escolares, pues hasta época relativamente reciente fue, en España y en su mayor parte, un fenómeno estatal —y no local, ni provincial, ni siquiera regional— con variantes autóctonas. El presente trabajo aborda la arquitectura escolar de las escuelas públicas primarias de Castilla y León producida durante el primer tercio del siglo XX, y desea reflejar ya desde su título el espíritu de lo dicho anteriormente. Por ello, a lo largo de sus páginas se incursionará inevitablemente en otras regiones de la geografía en busca de aquellos paralelismos y similitudes.*

### Palabras clave

*Escuelas de instrucción primaria pública, Arquitectura escolar, Castilla y León, Primer tercio del siglo XX.*

### Abstract

*Six years ago when reviewing a book about public elementary schools built in a particular Spanish region, we stated that the school buildings erected in it were very similar to others erected in places far from its geography. In some of the buildings presented in that publication, we found true shared identity, rather than just similarities, with other schools from of outside it, because it was the same design project implemented in different locations. For this reason, we highlighted there the need for a comprehensive study of school buildings, since until relatively recent times it was a shared national design with regional variants found, in most part of the country —and not local, provincial, or even regional designs—. This paper studies the school architecture of the public elementary schools in Castilla y León during the first third of the 20<sup>th</sup> century and wishes to capture the spirit of what was aforementioned. Therefore, throughout its pages we will inevitably venture into other regions of Spanish geography, in search of those parallels and similarities.*

### Keywords

*Primary state school, Spanish school architecture, Castilla y León, First part of the 20<sup>th</sup> century.*

\* \* \* \* \*

---

\* Universidad de Salamanca. Dirección de correo electrónico: rodmen@usal.es.

## De 1900 a 1920

De acuerdo con la autorizada opinión de arquitecto Torres Balbás, fiel discípulo de Antonio Flórez, en el período de tiempo transcurrido desde la creación del Ministerio de Instrucción pública hasta la aparición de la *Oficina Técnica para la Construcción de Escuelas por el Estado* (OTCE), la mayoría de las escuelas que se intentaron construir fueron *una ficción más de las que dominaban en el régimen político actuante, diluyéndose las responsabilidades de tal modo que siempre se encontraba la manera de evadirlas*.<sup>1</sup> Según dicho arquitecto, se habían construido con auxilio estatal en ese periodo únicamente 216 edificios escolares, y en unas circunstancias ciertamente penosas. En el propio ministerio de Instrucción pública eran conscientes de ello y así lo demuestran unas declaraciones de 1917 del ministro Julio Burell afirmando conocer el caso de municipios que con la subvención del Estado construyeron realmente edificios que sirvieron para *Casa Consistorial, para vivienda del secretario, ¡hasta para Casino...! Y en un rincón, en el más reducido, instalaron la escuela*.<sup>2</sup> A la pulla del ministro respondía un diario leonés —y no le faltaba razón— recordando que los edificios así construidos eran recibidos sin sonrojo por los propios arquitectos del ministerio.<sup>3</sup>

### *Escuela municipal típica del medio rural*

Durante este período, especialmente en el medio rural y a pesar de las recomendaciones en contra de los pedagogos, lo frecuente en los edificios escolares era incluir viviendas para del profesorado. Al menos, esa era la aspiración de los ayuntamientos que, en su afán de hacer atractivo el destino a los posibles candidatos, se veían en la necesidad de proporcionar una vivienda digna a los maestros. Entre los modelos favoritos de escuela pervivía, con buena salud y hasta bien entrado el siglo XX, uno decimonónico que recreaba el tipo de *Mairie-école* tan profusamente utilizado en Francia, especialmente a partir de la Tercera República.<sup>4</sup> Me refiero a la típica tipología lineal simétrica y tripartita, con un cuerpo central de dos plantas —la superior destinada a las viviendas— y alas laterales destinadas a clases. Así es, por ejemplo, el grupo escolar de Alcañices (Zamora), fi-

<sup>1</sup> TORRES BALBÁS, L., “Los edificios escolares vistos desde la España rural”, en *Oficina Técnica para Construcción de Escuelas*, Madrid, Oficina de publicaciones del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1933, pp. 51-75.

<sup>2</sup> “Los gastos de Instrucción pública. El dinero de las Autorizaciones”, *ABC*, (13-III-1917), pp. 10-11.

<sup>3</sup> *El Distrito Universitario*, (30-III-1917), p. 1.

<sup>4</sup> Anne Marie Châtelet llega a una conclusión similar al comparar las *Mairie-école* francesas y las escuelas confesionales alemanas (CHÂTELET, A. M., “Dialogue france-allemande sur l’architecture et la pédagogie”, *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, 17, 2017, pp. 16-27).

nalizado en 1910 [figs. 1d y 2].<sup>5</sup> También lo son las escuelas de Valladolid proyectadas por Juan Agapito y Revilla en 1905,<sup>6</sup> el hoy CEIP Cervantes de Ávila, obra de Emilio González Álvarez de 1907,<sup>7</sup> las escuelas del Cid en León (1910), de Manuel de Cárdenas,<sup>8</sup> y otras muchas.

### *Los modelos de Luis Domingo de Rute*

La *Colección de planos de escuelas públicas de enseñanza primaria*, publicada en 1908,<sup>9</sup> constaba de doce tipos o modelos redactados todos ellos por Luis Domingo de Rute, arquitecto jefe del negociado de Arquitectura escolar. Los doce tipos poseían unas características comunes que podrían resumirse del siguiente modo: esquema rigurosamente simétrico, desarrollo de la escuela únicamente en planta baja, misma orientación para todas las aulas, iluminación unilateral izquierda, ventanas de clases separadas de la vía pública y linderos, fácil vigilancia por el maestro y diferenciación volumétrica de los pabellones según su uso.<sup>10</sup> Los prototipos construidos casi nunca lo fueron siguiendo los modelos al pie de la letra, pues todos ellos sufrieron modificaciones al albur de las circunstancias particulares de cada caso y siguiendo el gusto del arquitecto de turno.

Del tipo nº 6, de organización compleja en torno a un patio y con total independencia entre las tres secciones, existe una curiosa variante proyectada para Astorga (León) por Antonio Alcaide en mayo de 1908. Su capacidad es de 8 clases para niños y 4 para niñas, que se logran siguiendo fielmente la planta del tipo 6 de Rute, pero... añadiendo una planta más y la correspondiente escalera de acceso a la misma. Cuenta con vivienda para el maestro, que se sitúa en una de las alas de la planta superior.

El tipo nº 7 posee un esquema lineal y simétrico con las aulas dispuestas en el pabellón longitudinal y con pabellones transversales en los

<sup>5</sup> Nulo era el parecido entre la obra terminada y el proyecto en que se basó, el cual estaba inspirado a su vez en el modelo nº 7 de Rute, carecía de viviendas y tenía una sola planta [figs. 1c y 1a]. Estamos indudablemente ante uno de los casos de laxitud municipal que denunciaba el ministro Burell en 1917. Tomado de RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J. y GUERRA CAMPO, A., "Avatares del grupo escolar de Alcañices al filo del siglo XX: del proyecto de Santiago Vitoria a las dos variantes de Francisco Ferriol", (en prensa).

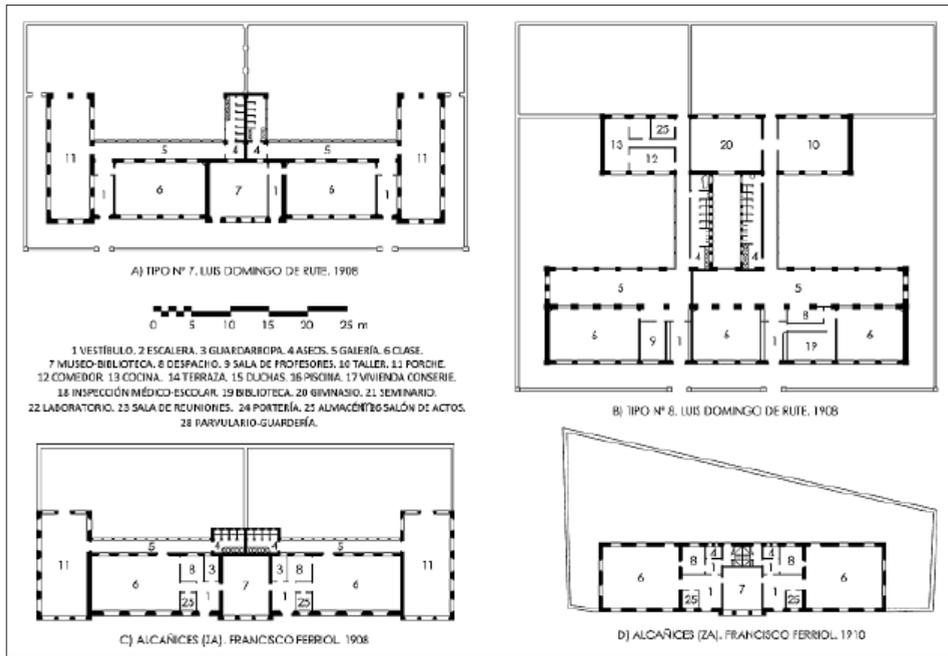
<sup>6</sup> ESPINOSA URIONABARRENECHEA, L. M., *Juan Agapito y Revilla. Crónica de un inestable compromiso entre la modernidad y la tradición decimonónica*, Tesis Doctoral dirigida por los Dres. Eduardo Carazo Lefort y Noelia Galván Desvauix, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, p. 364.

<sup>7</sup> GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., *Emilio González: arquitecto municipal de Ávila*, Ávila, Fundación "Santa Teresa", 1985, p. 12.

<sup>8</sup> ACOSTA PÉREZ, E., *Guía de arquitectura contemporánea de León*, León, Decolesa, 2011, pp. 90-91.

<sup>9</sup> Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Dirección General de Primera Enseñanza, *Real decreto de 19 de noviembre de 1908 sobre Colección de Planos de Escuelas*.

<sup>10</sup> Véase un análisis más exhaustivo de los modelos de Rute en RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., "Luis Domingo de Rute, arquitecto de modelos para la construcción de escuelas públicas en España a comienzos del siglo XX", *Historia de la Educación*, 38, 2019, pp. 257-276.



*Fig. 1. Algunos grupos escolares anteriores a 1920.  
Plantas esquemáticas dibujadas por el autor.*



*Fig. 2. Grupo escolar de Alcañices (Zamora). Estado actual.*

extremos y en el centro, todos salientes por la parte posterior [fig. 1a]. En nuestro limitado muestreo realizado en el ámbito de Castilla y León se constata que es este tipo el más repetido. A causa de su distribución lineal y más convencional, parecería lógico que ocurriera igualmente así si se extendiera el estudio a la totalidad de las escuelas construidas en España en este período.<sup>11</sup> Son escuelas proyectadas a partir del tipo n° 7, además de la ya mencionada de Alcañices, la de Ciudad Rodrigo (Salamanca), firmada por Román Loredo en diciembre de 1908; la de Herrera de Pisuegra (Palencia), obra de Jerónimo Arroyo firmada en diciembre de 1909; y la Bercero (Valladolid), con proyecto de Santiago Guadilla de abril de 1909.

El tipo n° 8 responde a un esquema simétrico en *H* compuesto por dos pabellones paralelos de distinta longitud, enlazados por un tercero transversal [fig. 1b]. De él hemos encontrado un solo prototipo, las escuelas de la Alamedilla en la ciudad de Salamanca, proyectadas por el arquitecto municipal Santiago Madrigal a comienzos del año 1908.<sup>12</sup> Partiendo de un respeto escrupuloso del plano modelo, el arquitecto lo acomodó a las circunstancias particulares de Salamanca, siendo sus decisiones más importantes la orientación de la fachada principal al nordeste y la elección de piedra franca de Villamayor como material de las fachadas.

Por último, del tipo 12, de planta rectangular y patio central, se conocen dos ejemplares. Uno en Langa de Duero (Soria), proyectado por Rodolfo Ibáñez en octubre de 1909, y otro en el Paseo de Canalejas de Salamanca, construido en 1917. El primero permanece aún en servicio con una planta recrecida y el segundo fue sustituido en los años setenta por un edificio más moderno y capaz (actual CEIP Padre Manjón).

### ***La Fundación González Allende de Toro***

Manuel González Allende, fundador de la institución que lleva su nombre, nació en la villa zamorana de Toro el año de 1778 y murió en Madrid en 1847. Hombre de convicciones democráticas y de talante humanitario, quiso beneficiar al pueblo llano de su tierra testando en favor del Estado con el fin de consolidar una renta que sirviera al sostenimiento de tres escuelas de instrucción primaria. Pieza clave en el desarrollo de

---

<sup>11</sup> Martí Alpera describe un proyecto para él “aceptable” construido en Cartagena que toma como base el tipo n° 7, si bien añadiéndole una planta más donde se alojan las viviendas (MARTÍ ALPERA, F., *Las escuelas rurales. Enseñanzas, organización, construcción, instalación*, Gerona, 1911, p. 170).

<sup>12</sup> RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J. y RODRÍGUEZ NIETO, F., “Las Escuelas de la Alamedilla en Salamanca. Un prototipo construido según los modelos de Luis Domingo de Rute”, en Dávila Balsera, P. y Naya Garmendia, L. M<sup>a</sup> (coords.), *Espacios y patrimonio histórico-educativo*, Donostia, Erein, 2016, pp. 151-168.

la entidad fue su conexión con la Institución Libre de Enseñanza, pues sin la orientación y el impulso de la misma no hubiera pasado de ser una entidad sin pretensiones. Podría pensarse que la ILE utilizó esta fundación, perdida en Castilla la Vieja, como tubo de ensayo donde poner en práctica las más avanzadas teorías en materia de enseñanza y también, de la mano de Antonio Flórez, en arquitectura escolar.

En 1914, apenas un año después de haber iniciado los grupos de Patronato madrileños, Cervantes y Príncipe de Asturias, recibió Antonio Flórez el encargo de redactar una serie de proyectos para la fundación toresana.<sup>13</sup> De ambos precedentes madrileños tomó Flórez el estilo castizo, la construcción en ladrillo visto y los grandes ventanales de las aulas. El parvulario se vertebra sobre un eje longitudinal al que se enhebran distintos volúmenes que albergan funciones diferentes: cuerpo de entrada (de inspiración barroca), cuerpo de aulas y cuerpo de remate. El cuerpo de aulas repite la fórmula ya ensayada en el Príncipe de Asturias, estando compuesto de dos crujías de diferente luz: la galería al norte y las tres aulas al sur.

La escuela de Grados Superiores, edificio no construido de dos alturas, tiene en planta forma de cruz latina: en el brazo largo se disponen las aulas y en los extremos del corto los servicios higiénicos y la caja de escalera respectivamente, enfatizando el cruce con un gran hall; a los pies de la cruz se adosa una torre que alberga los laboratorios y que tiene una escalera de caracol propia. El ritmo que se impone en la fachada de clases, por medio de la jerarquización de dos tipos de pilastras, pasará a ser un invariante en los edificios de la OTCE.

## De 1920 a 1936

Durante este período, y en lo que se refiere a inversiones públicas en edificios escolares, encuentra Pilar García Salmerón *grandes desigualdades interprovinciales* achacables a *la ausencia de una planificación inspirada*.<sup>14</sup> El indicador empleado por Pilar García en su estudio es el número de habitantes por aula construida entre 1922 y 1936, cuyo valor será, por consiguiente, tanto menor cuanto mayor haya sido el esfuerzo edilicio de cada provincia. Dicho valor nos dará pie para establecer comparacio-

---

<sup>13</sup> Véase un análisis más completo de la arquitectura de la Fundación en RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., *Aquellos colegios de ladrillo. La arquitectura de la Oficina Técnica en Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2008, pp. 17-51.

<sup>14</sup> GARCÍA SALMERÓN, M<sup>a</sup>. P., *Radiografía de las construcciones escolares públicas en España, 1922-1937*, Madrid, Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2018, p. 150 y ss. Queremos destacar la importancia de esta publicación, sin la cual nos hubiera sido mucho más complicado culminar la presente investigación.

nes entre las distintas provincias de Castilla y León y de estas con otras comunidades autónomas.

Adjudicados los valores de la magnitud así definida a las actuales diecinueve comunidades autónomas, se comprueba que oscilan entre un mínimo de Baleares con 1600 habitantes por aula construida y un máximo de la Comunidad Canaria con 18.900, siendo la media española de 3900. La comunidad de Castilla y León, con 2800 de media, se encuentra en quinta posición, entre la Comunidad Valenciana y Extremadura. Analizadas por separado las provincias españolas, es la de Álava la mejor situada con 800 y A Coruña la peor con 20.500. En Castilla y León, las provincias más inversoras en relación a su población son Ávila, Salamanca, Segovia y Soria, con valores de 1700, 1800 y 1900 las dos últimas, que les otorgan unos meritorios tercero, cuarto y quinto lugares en el cómputo total (empatadas con otras provincias). Valladolid (2900), Burgos (3300) y Palencia (3600) se encuentran ligeramente por encima de la media nacional y, por último, Zamora (4300) y León (6300) se sitúan por debajo de ella. Como prueba de las *grandes desigualdades interprovinciales* a las que aludía Pilar García, se constata que en Castilla y León, entre Ávila y León —provincias con similar renta per cápita en aquella época—, la inversión en construcción de escuelas de la primera de ellas cuadruplicó casi la de la última. En términos absolutos, entre 1922 y 1937 se construyeron en esta comunidad un total de 977 clases, de las cuales aproximadamente la mitad eran escuelas unitarias y la otra mitad formaban parte de 69 escuelas graduadas.<sup>15</sup> A analizar estas últimas dedicamos el texto restante.

### ***Tres secciones para niños y tres para niñas: el patrón de referencia para las construcciones escolares públicas***

El grupo escolar graduado con capacidad para tres secciones para niños y otras tres para niñas constituye, durante el período estudiado, y descontando —obviamente— las escuelas unitarias, el más repetido de los edificios escolares, no solo en Castilla y León, sino en todo el ámbito estatal. Era idea comúnmente aceptada que la escuela graduada debía constar de tres grados —elemental, medio y superior—, y que *la escuela más modesta será aquella en que sólo haya una clase por cada grado, que en*

---

<sup>15</sup> Datos obtenidos a partir de los cuadros 2.7 a 2.14 (GARCÍA SALMERÓN, M<sup>a</sup> P., *Radiografía...*, *op. cit.*, pp. 157-165). Coincidimos plenamente con lo afirmado por Pilar García en la p. 161, salvo en las cifras relativas a León que son incorrectas por haber atribuido allí a esta provincia una población de 297.440 habitantes en 1940, cuando en realidad era de 493.258.

*muchos pueblos es la que se necesita.*<sup>16</sup> Por tanto, un edificio así planteado, y destinado separadamente a niños y niñas, era suficiente para cubrir las necesidades educativas de la mayor parte de las poblaciones.

*El punto de partida: La Escuela graduada modelo proyectada por Antonio Flórez*

La colección de modelos propuestos por la OTCE en 1922 contenía, entre numerosos ejemplos de escuelas unitarias y dobles, uno sólo de escuela graduada.<sup>17</sup> Se trata de un edificio de dos plantas con capacidad para seis clases, tres en cada piso, que cuenta con dos accesos y dos escaleras [fig. 3a]. Está compuesto de tres cuerpos, central y extremos; el cuerpo central consiste en un módulo de tres clases con su correspondiente galería que, en el eje, se ensancha al objeto de conseguir espacio para la biblioteca de sección.<sup>18</sup> Los cuerpos extremos rematan el edificio por sus lados y contienen, cada uno, la escalera, los aseos y un pequeño despacho correspondientes a cada sección; en planta, adoptan la forma de *L*, cuyo brazo horizontal, invade el cuerpo central por el lado de la fachada principal. En las dos plantas, los extremos de la galería están separados de la biblioteca central y funcionan como vestíbulos.

El ingreso al edificio se produce por los vestíbulos situados en planta baja, a los dos lados de la biblioteca de sección; desde ellos se pasa directamente a las clases del piso bajo o a la caja de la escalera que conduce a la planta superior. La división por sexos de las clases no establece que, como podría pensarse en principio, las tres del piso bajo pertenecen a un sexo y las tres del primero al otro, pues, en ese caso, no tendría sentido duplicar las escaleras. Para que ambas cumplan su cometido, a un sexo —los niños por ejemplo— le corresponde una clase en planta baja y las dos restantes, más la biblioteca anexa, en la siguiente; la atribución de clases al otro sexo —las niñas— es la complementaria, es decir, dos clases abajo y una arriba. Se trata de una distribución en que las zonas destinadas a cada uno de los sexos no están limitadas por planos verticales,

---

<sup>16</sup> COSSÍO, M. B., ALCÁNTARA GARCÍA, P. y CEMBORÁIN ESPAÑA, E., *Bases para la Construcción en Madrid de Edificios Escolares*, Madrid, 1902, p. 4.

<sup>17</sup> Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Construcción de Edificios Escuelas. Real decreto de 17 de diciembre de 1922. Planos-modelo*, Madrid, Oficina de publicaciones del Ministerio de I.P. y BB.AA., 1924.

<sup>18</sup> El uso de la galería como biblioteca pasará a ser una seña de identidad o “marca de la casa” de los edificios de la OTCE. Su origen hay que buscarlo en la *Institución Libre de Enseñanza* y en las experiencias piloto construidas en Madrid en 1911-13, proyectadas por Antonio Flórez con supervisión de Manuel B. Cossío. Los grupos del Plan de 1923 para Madrid consagraron este uso dotando para ello de mayor anchura a la zona central de la galería. Tomado de RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., “La construcción del edificio de la Escuela Normal de Zamora”, en Hernández Díaz, J. M. (dir.) y Rodríguez Méndez, F. J., *El edificio de la Escuela Normal de Zamora*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 2008, pp. 23-95, espec. pp. 68-69.

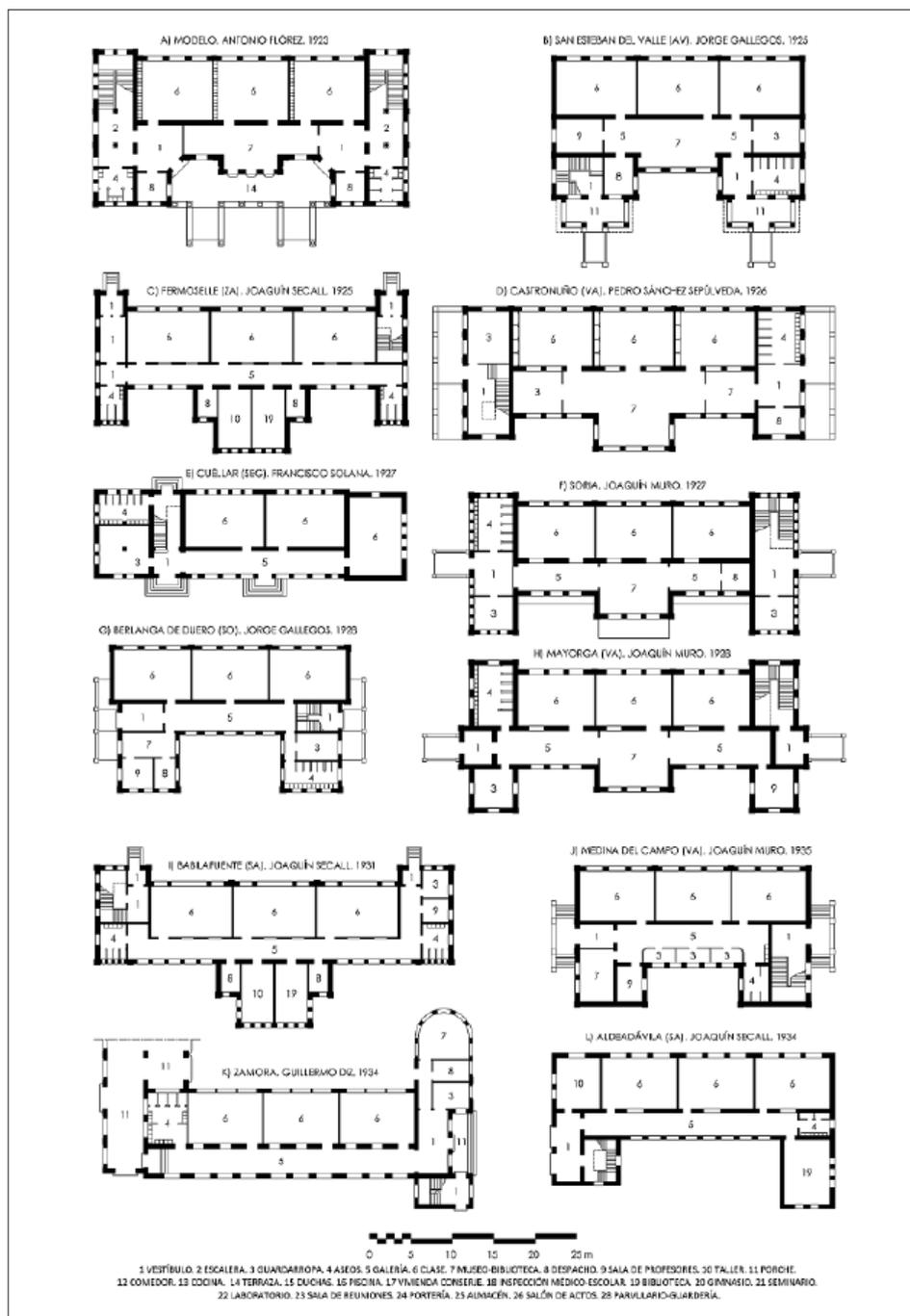


Fig. 3. Grupos escolares de seis secciones, tres para niños y tres para niñas, en dos plantas. Plantas esquemáticas dibujadas por el autor.

sino que, más bien, son asimilables a cuerpos poliédricos ensamblados *a media madera* y responde a la intención de reducir, en la medida de lo posible, el tráfico a través de la biblioteca.<sup>19</sup>

El modelo de Flórez adolece de un exceso de espacios servidores —vestíbulos, galerías y escaleras— frente a los espacios servidos —las clases—, junto con una altura libre desmesurada de las clases. Aunque tras la interpelación parlamentaria de febrero de 1933 fueron rectificadas algunos de los más combatidos criterios proyectuales de la OTCE, es un hecho que hasta entonces se habían erigido numerosas escuelas basadas en este prototipo, repartidas por toda la geografía española. En un artículo publicado en 1927 para dar a conocer la obra de la OTCE en los años transcurridos desde su creación, se muestran fotografías de dos de ellas: las escuelas de Jódar (Jaén) y Villar del Arzobispo (Valencia).<sup>20</sup> En Castilla y León no hemos localizado ninguna, pero son abundantes las proyectadas por otros arquitectos de la OTCE que, basándose en el modelo de Flórez, fueron introduciendo en él graduales alteraciones.

Fig. 1	GRUPO ESCOLAR	AÑO PROY.	ORIENT. CLASES	SUP. CONS.	PRESUP.	PROMOTOR
A	Modelo de A. Flórez	1923	E-NE	1211,46	165.780	OTCE
B	San Esteban del Valle (AV) San Ildefonso (SEG)	1925	N-NO	996,06	233.105	OTCE
		1927	S-SO		204.435	
C	Fermoselle (ZA) Fuenteguinaldo (SA)	1925	S-SO	1033,14	148.500	MUNICIPIO
		1925	S-SE			
D	Castronuño (VA)	1926	N	1248,98	287.024	OTCE
E	Cuéllar (SEG)	1927	N-NE	806,06	139.654	MUNICIPIO
F	Soria (La Arboleda)	1927	S-SE	1093,34	249.983	OTCE
H	Mayorga (VA) Arévalo (AV)	1928	S-SE	1180,62	215.276	OTCE
		1932	S-SO		177.663	
G	Berlanga de Duero (SO) San Bartolomé de Pinares (AV)	1928	S-SO	814,96	180.516	OTCE
		1933			156.494	
I	Babilafuente (SA)	1931	S-SE	1096,14	165.195	MUNICIPIO
K	Zamora (Jacinto Benavente)	1934	S	1034,88	189.707	OTCE
L	Aldeadávila (SA)	1934	S	916,96	148.366	MUNICIPIO
J	Medina del Campo (VA)	1935	S-SO	861,66	¿?	OTCE

Tabla 1. Datos referentes a los grupos escolares de 3+3 secciones.

<sup>19</sup> A este respecto —la división por sexos en los edificios escolares proyectados por la OTCE— se podría enunciar la siguiente ley: mientras que aquellos con separación estratificada de los sexos podían ser simétricos o no, aquellos con separación vertical lo eran siempre. Véase RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., *Aquellos colegios de ladrillo...*, *op. cit.*, p. 83 y ss.

<sup>20</sup> “Nuevas Escuelas en España. Obras de la Oficina Técnica”, *Arquitectura*, 104, 1927, pp. 427-434.

*Evolución del modelo de Flórez. Versiones de Jorge Gallegos*<sup>21</sup>

No son especialmente abundantes en Castilla y León las escuelas graduadas debidas al arquitecto Jorge Gallegos, al menos no tanto como en otras regiones —Aragón, Castilla la Mancha y Andalucía, especialmente—. La graduada de 3+3 secciones de San Esteban del Valle (Ávila), proyectada en 1925, junto con la de San Ildefonso (Segovia), son ambas construcciones escolares realizadas en Castilla y León a partir de un modelo debido a Jorge Gallegos. Se trata de uno de los dos modelos que, con variedad de *tallas*, aplicó Gallegos en innumerables proyectos escolares repartidos por todos los rincones de la geografía española.<sup>22</sup>

Su distribución en planta [fig. 3b] marca diferencias significativas con la de Flórez. A pesar de mantener una simetría rigurosa en su diseño, la distribución por sexos pasa a ser estratificada —es decir, niños en una planta y niñas en otra—, lo que implica una única escalera. Es uno de los pocos ejemplos que siguen el criterio de Flórez de situar los accesos en la fachada principal, precedidos aquí de porche cubierto. Su planta, en forma de *U*, podría considerarse como el resultado de comprimir hacia el cuerpo central los cuerpos extremos en *L* del Modelo de Flórez (de este modo, la longitud total del edificio se reduce a la suma de las de las tres clases más los gruesos de muros y tabiques, unos 30 metros, aproximadamente). La única escalera pasa a alojarse ahora en la zona frontal de una de las alas de la *U*, la izquierda. El proyecto de Gallegos supone, respecto al de Flórez, un mayor aprovechamiento de la superficie construida, que ya de por sí se reduce en más de 200 m<sup>2</sup> [tabla 1a y 1b]: mientras que el de Flórez solo contaba, además de las aulas, con dos despachos de pequeñas dimensiones, este posee dos despachos similares, dos guardarropas y otras tantas salas de profesores.

Parece que Gallegos abandonó el modelo anteriormente descrito hacia 1928, año en que pasó a emplear, con la misma profusión, otro más compacto derivado del primero. En Castilla y León hemos localizado cuatro grupos escolares contruidos según este segundo modelo: las de Berlanga de Duero (Soria, 3+3, 1928), San Bartolomé de Pinares (Ávila,

---

<sup>21</sup> Joaquín Gallegos Trelanzi —hermano de la esposa de Antonio Flórez, y por tanto muy próximo a él— fue una figura relevante dentro de la OTCE. Sobre la relación de parentesco con Flórez de arquitectos del organismo, véase RODRÍGUEZ MENÉNDEZ, F. J., *Aquellos colegios de ladrillo...*, *op. cit.*, p. 57 y ss.

<sup>22</sup> A falta de un recuento exhaustivo, se han llegado a localizar de este modelo las siguientes realizaciones: Badajoz (4+4, 1925), Zuera (Zaragoza, 4+4, 1925), Campillos (Málaga, 5+5, 1926), Torredonjimeno (Jaén, 3+3, 1927), Vinaroz (Castellón, 4+4, 1927), Naval Moral de la Mata (Cáceres, 4+4, 1928) y Santurce (Vizcaya, 4+4, 1928). Extrañamente, el proyecto de la primera de ellas, la de Badajoz, está firmado por Antonio Flórez. Los de las demás, naturalmente, por Jorge Gallegos.

3+3, 1933), Barco de Ávila (Ávila, 5+5, 1933)<sup>23</sup> y Piedralaves (Ávila, 4+4, 1933).<sup>24</sup> En el resto de España son innumerables las escuelas basadas en el segundo modelo de Jorge Gallegos.<sup>25</sup>

Este segundo modelo de Gallegos presenta un esquema en planta en *U*, similar al de su precedente, en que los ingresos se disponen en las fachadas laterales, en los extremos de la galería [fig. 3g]. La separación entre el conjunto formado por alas más galería y la crujía de las clases se enfatiza aquí de dos modos: en planta, mediante un pequeño retranqueo de las alas hacia el interior; en volumen, del mismo modo que en el modelo de Flórez, es decir, cubriendo de manera independiente y más arriba las clases, cuyo alero sobresale unos 2,50 m.<sup>26</sup> Mientras que en las versiones de este modelo para 5+5 secciones el arquitecto escolar mantiene el típico ensanchamiento central de la galería, y lo designa como *Galería-Biblioteca*,<sup>27</sup> en las versiones de 4+4 secciones y de 3+3 prescinde de tal ensanchamiento y reduce a lo estrictamente necesario (3,20 m) el ancho de la galería.

Con un programa similar al de su primer modelo, es este segundo tipo de Jorge Gallegos el de menor superficie de entre los construidos por la OTCE, y, por tanto, el más barato [tabla 1g]. Acaso sea ese el motivo por el que fue, en sus diversos tamaños, el más veces repetido en todo el territorio nacional.

Las versiones más capaces de ambos modelos —los destinados a cinco grados para niños y cinco para niñas— presentan graves problemas de distribución motivados tanto por la excesiva longitud de la línea como por el incremento del alumnado (sin que ello fuera acompañado de una mayor dotación de baños ni de escaleras).

Posiblemente fuera Jorge Gallegos uno de los arquitectos escolares que más recurrió a la reiteración de modelos —en su caso, dos— aplicán-

<sup>23</sup> Se da la circunstancia de que en el proyecto de este grupo escolar figura como autor el arquitecto escolar Francisco de la Pezuela. Sin embargo, los planos están firmados por su verdadero artífice, es decir, Jorge Gallegos. No es el único caso conocido de componendas entre arquitectos de la OTCE.

<sup>24</sup> La acumulación de proyectos de Jorge Gallegos en la provincia de Ávila tiene su justificación en el hecho de que era arquitecto escolar de esta provincia desde 1928, en que permutó su plaza de Granada con Leopoldo Torres Balbás, titular de la de Ávila hasta entonces.

<sup>25</sup> Entre ellas, las de Cartaya (Huelva, dos edificios, 3+3, 1928), Archena (Murcia, 5+5, 1929), La Línea de la Concepción (Cádiz, 3 edificios, 3+3, 1929), Tarazona (Zaragoza, 5+5, 1929), Cartagena (Murcia, 3+3, 1932) y Cañete la Real (Málaga, 5+5, 1933).

<sup>26</sup> En los ejemplares más tardíos —a partir de 1933— Gallegos rebajará la altura de la planta segunda y simplificará las fachadas de este modelo.

<sup>27</sup> Puede consultarse la planta de la versión de 5+5 secciones de este segundo modelo de J. Gallegos, que nosotros no incluimos entre las ilustraciones de este artículo, en las siguientes dos publicaciones: GARCÍA SALMERÓN, M<sup>a</sup> P., *Radiografía de las construcciones...*, *op. cit.*, p. 721, y VÁZQUEZ ASTORGA, M., "La ciudad de Tarazona (Zaragoza) y su compromiso con la educación primaria: el grupo escolar Joaquín Costa (1929-1932)", *Tvriaso*, XXII, 2014-2015, pp. 253-279, espec. p. 272.

dolos a cualquier punto de la geografía. No cabe duda de que el empleo de proyectos-tipo aceleró en nuestro país el proceso de implantación de los tan necesarios edificios escolares, a costa quizás de la calidad arquitectónica. Cabría interpretarse que se dio en ello cierta picaresca, pues es dudoso que se aplicara la norma de funcionamiento de la OTCE según la cual habrían de reducirse proporcionalmente los honorarios de proyecto en caso de utilizarse *en parte o en totalidad otros trabajos precedentes realizados por la oficina técnica*.<sup>28</sup> Las normas técnico-higiénicas aprobadas en 1933, de efímera existencia, desaconsejarán el empleo de tipos o modelos de escuelas, recomendado, en cambio y por razones económicas, la tipificación de los elementos constructivos.<sup>29</sup>

*Evolución del modelo de Flórez. Versiones de Pedro S. Sepúlveda y Bernardo Giner*

El proyecto de Pedro Sánchez Sepúlveda ensayado en los grupos escolares de Tembleque (Toledo) y Liria (Valencia) —ambos de 1923— es una de las primeras versiones del modelo de Flórez desarrolladas por los arquitectos de la OTCE. Antes de que lo hiciera Gallegos con su segundo prototipo, en estos de Tembleque y Liria ya se aprecian los dos cambios más significativos antes señalados: desplazamiento de los accesos a las fachadas laterales y estratificación de la separación por sexos (con la consiguiente eliminación de una de las escaleras); cambios que, todo hay que decirlo, no suponen ni una reducción de la superficie construida —al contrario— ni un aumento significativo de locales complementarios, sino más bien un encarecimiento sustancial [tabla 1d]. El grupo de Castronuño (Valladolid), proyectado por Sánchez en 1926 [fig. 3d], es un trasunto de Tembleque (o Liria) con ligeras modificaciones introducidas por el director de obra —Joaquín Muro— para adaptarlo al fuerte desnivel del solar y a la arquitectura vernácula (mediante la inserción de verdugadas de ladrillo en fachada).

Dos años posterior es el edificio proyectado para Fuentesauco (Zamora, 4+4, 1928) por Bernardo Giner de los Ríos, único conocido en Castilla y León —escuelas unitarias aparte— de este señalado arquitecto y político republicano. Su distribución es prácticamente igual que la de Tembleque o Castronuño, con la salvedad de contar con una clase más por planta.

---

<sup>28</sup> “Real orden aprobando las instrucciones dictadas por la Dirección general de Primera enseñanza para el servicio de Construcciones escolares”, *Gaceta de Madrid*, 27, (Madrid, 27-I-1923), pp. 351-354.

<sup>29</sup> “Decreto de 7 junio de 1933 sobre normas de construcción de escuelas”, *Gaceta de Madrid*, 159, (Madrid, 8-VI-1933), pp. 1.800-1.804.

*Evolución del modelo de Flórez. Versiones de Joaquín Secall*<sup>30</sup>

Joaquín Secall proyectó desde 1924, en que accedió al puesto de arquitecto de la Caja de Previsión, un gran número de escuelas unitarias y graduadas en las provincias de Salamanca, Zamora, Ávila y Cáceres. Lo hizo siempre en casos en que eran los ayuntamientos quienes actuaban como promotores de la construcción, limitándose el Estado a contribuir con subvenciones, condicionadas —eso sí— al visto bueno de la OTCE, primero al proyecto y, finalizada la obra, a la correcta ejecución de la misma. Este cometido, necesario a todas luces, acarreó al organismo dirigido por Flórez una gran impopularidad que, junto a otros factores, dio origen a la campaña de acoso que desembocó en la interpelación parlamentaria. Así describía Luis Bello en 1933 la situación originada por este estado de cosas:

*Esa oficina viene ejerciendo tiranía desde que se fundó y aún hoy resiste y, si cede terreno, es a la fuerza. En Salamanca, por ejemplo, vi el trabajo de la Caja Colaboradora del Instituto de Previsión hasta lograr las subvenciones para escuelas construidas. Las dificultades, inconvenientes, reparos nimios e impedimentos sin apelación que sabía y sabe encontrar dicho organismo técnico, llenan gran parte de un período en la historia de las construcciones escolares.*<sup>31</sup>

Hasta el año 1933, la subvención que correspondía recibir a los Ayuntamientos, por cada sección de graduada, era de 10.000 pesetas. A partir de entonces, se elevó a 12.000 —y no solo por cada sección, sino también por cada *grado computable*— siempre que los grupos escolares contaran con un mínimo de ocho grados.<sup>32</sup> La obligación de los técnicos al servicio de los ayuntamientos no era otra que favorecer con su trabajo la obtención de la mayor subvención posible con la menor cantidad de inversión en la construcción de la escuela —el que fuera bonita era secundario—, y así lo entendió Joaquín Secall.

Los grupos escolares de Fermoselle (Zamora) y Fuenteguinaldo (Salamanca), ambos idénticos y proyectados por Secall en 1925, representan

---

<sup>30</sup> Joaquín Secall Domingo (1881-1957, t. 1911), nacido en Salamanca, recién titulado obtuvo el puesto de arquitecto municipal de Salamanca. En 1924 fue nombrado arquitecto de la Caja de Previsión, previa renuncia a su cargo en el Ayuntamiento. A partir de 1933, ocupó además la plaza de arquitecto escolar de la provincia de Salamanca [DÍEZ ELCUAZ, J. I., *Arquitectura y urbanismo en Salamanca (1890-1939)*, Salamanca, Colegio Oficial de Arquitectos de León, 2003, pp. 473-474].

<sup>31</sup> BELLO, L., “Sobre la inversión de cuatrocientos millones”, en *Luz: Diario de la República*, 24-I-1933, p. 1. Tomado de RODRÍGUEZ MENÉNDEZ, F. J., *Aquellos colegios de ladrillo...*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>32</sup> Eran considerados, a efectos de la subvención, “grados computables” los siguientes locales: biblioteca, cantina escolar, departamento de duchas, museo, Inspección médico-escolar, salas de trabajos manuales y casa del Conserje (Artículos 8º del Decreto de 5-I-1933, y 17º del de 7-VI-1933, relativos a construcciones escolares). El Decreto de 15 de junio de 1934 suprimió la condición de los ocho grados como mínimo.

un nuevo intento de condensar el modelo de Flórez. El objetivo se consigue aparentemente, pues, con una disminución superficial cercana a los 200 m<sup>2</sup> [tabla 1c], se incrementa el número de locales complementarios disponibles. Pero ello se logra en este caso parcialmente, como se verá. La composición de la planta [fig. 3c] enraíza sin duda en el modelo de Flórez, pues se basa en los mismos tres cuerpos —central y extremos—, con el central destinado a las tres clases con su correspondiente galería ensanchada en su centro. Pero todo ocurre aquí de manera diferente: el ancho de la galería se reduce hasta 2,40 m, lo que hace inviable su uso para otros fines diferentes del mero paso. Consecuentemente, el ensanchamiento central se independiza y se descompone en cuatro locales: dos pequeños despachos flanqueando una biblioteca y una sala de trabajos manuales deficientemente iluminadas.

Los cuerpos extremos engloban los accesos y los núcleos de aseos. La decisión del arquitecto de llevar los accesos a la fachada de las clases, hace que el trayecto de las niñas hacia la planta primera se haga bajo el descansillo de la escalera y que al pequeño local situado sobre el vestíbulo (la enfermería) se acceda únicamente desde ese descansillo. En el otro cuerpo extremo, la dependencia situada sobre los vestíbulos, rotulada como *exposición de trabajos femeninos*, parece más bien un espacio sobrante sin finalidad clara.

Seis años más tarde, Secall tendrá oportunidad de mejorar algunas de las deficiencias de este primer prototipo en el grupo escolar de Babilafuente (Salamanca, 1931), aunque sea incrementando ligeramente la superficie construida y el presupuesto [tabla 1i]. Los cambios se concentran en los cuerpos extremos, que ahora sobresalen solamente por la fachada de las aulas [fig. 3i]. La mayor anchura de aquellos posibilita la independencia entre el vestíbulo y la escalera, antes solapados, mientras que en el otro cuerpo extremo se agregan nuevos locales para el uso de guardarropa y sala de profesores. El resto del edificio permanece sin cambios, con la única y sutil diferencia de abrir más ventanas en las paredes laterales de biblioteca y sala de trabajos manuales, antes insuficientemente iluminados.

El proceso de depuración iniciado en Babilafuente lo culmina Secall en el grupo escolar de Aldeadávila de la Ribera (Salamanca), proyectado en 1934 con la misma capacidad que los anteriores. Su distribución en planta [fig. 3l] revela una mayor libertad en el diseño, perceptible en la renuncia a la simetría a ultranza y en una mayor funcionalidad. La unificación de los dos accesos en un único vestíbulo de entrada supone un ahorro considerable de superficie y posibilita una mejor adaptación del edificio a la enseñanza mixta, que ya se barruntaba. Los locales

complementarios —biblioteca y sala de trabajos manuales— tienen un tratamiento deferencial, cada uno en un extremo de la línea de aulas. Dentro del esquematismo en que está resuelto, se trata de un diseño muy correcto que tiene el valor añadido de reducir la superficie y el presupuesto respecto a su precedente de Babilafuente [tabla 11].<sup>33</sup> Este mismo esquema lo repetirá el arquitecto en otra localidad salmantina, Fuente de San Esteban, con una clase más por planta.

El grupo escolar de Candeleda (Ávila), proyectado por Secall en 1929 para cinco secciones de niños y otras cinco de niñas —al igual que su calco de 1931 para Guijuelo (Salamanca)—, emparenta con los dos modelos iniciales del arquitecto salmantino. Muy similar al de igual capacidad proyectado por J. Gallegos y construido en Barco de Ávila, antes comentado, adolece de los mismos defectos allí señalados: excesiva longitud de los recorridos, a causa de la disposición extrema de la única escalera, y escasez de aseos.

Otros proyectos destacables de Secall en Castilla y León son los de Toro (para seis secciones, actual CEIP Magdalena de Ulloa), Arenas de San Pedro (para doce secciones, actual CEIP Zorrilla Monroy) y Ávila (para siete secciones, actual CEIP Santa Teresa), de características no extrapolables y cuyos diseños responden a las condiciones específicas de emplazamientos singulares, bien sea entre medianerías o en parcelas muy irregulares.

#### *Evolución del modelo de Flórez. Versión de Francisco Solana*<sup>34</sup>

Traemos a este compendio el grupo escolar de Cuéllar, proyectado por Francisco Solana en 1927, por ser posiblemente el único que este arquitecto del Instituto Nacional de Previsión —tan pródigo en otras comunidades— proyectó en Castilla y León. Esta obra adquirió cierta notoriedad en su momento porque fue publicada en la revista *Arquitectura*, donde fue presentada por su modesto autor como paradigma no del diseño ejemplar, sino de la construcción económica.<sup>35</sup> La superficie

---

<sup>33</sup> Para valorar adecuadamente el dominio al que Joaquín Secall llegó en la gestión del proceso de construcción de un grupo escolar de promoción municipal, téngase en cuenta que en el caso de Aldeadávila, siendo el presupuesto de 148.366 pesetas, se consiguió del Estado una subvención de 140.000 pesetas. Es decir, que al Ayuntamiento le salió la obra por ¡8.366 pesetas!, el 6 % de su presupuesto inicial. Una subvención tan ventajosa estaba motivada por las razones expuestas al final de la nota anterior y también, todo hay que decirlo, porque en ese momento el ministro del ramo era el salmantino Filiberto Villalobos, antiguo director de la Caja de ahorros y superior, por tanto, de Secall. Es notorio que las tornas se habían invertido respecto a la situación anterior, denunciada por Luis Bello.

<sup>34</sup> Francisco Solana San Martín (*ca.* 1898-1936, t. 1924), como arquitecto del *Instituto Nacional de Previsión* fue autor de innumerables proyectos de escuelas unitarias y graduadas, localizadas mayormente en Extremadura.

<sup>35</sup> SOLANA, F., "Escuelas en Cuellar", *Arquitectura*, 111, 1928, pp. 233-235.

construida y el presupuesto de este grupo escolar son sin duda los más bajos de entre los estudiados de seis secciones [tabla 1e], pero, todo hay que decirlo, conseguidos mediante ciertas peculiaridades que es preciso desvelar. En primer lugar, al estar el grupo destinado a un solo sexo, se prescinde de una de las entradas con su correspondiente vestíbulo: la distribución en planta [fig. 3e] así lo revela. En el otro extremo, el arquitecto gira 90 grados la tercera clase y caracteriza sus testeros retranqueándolos ligeramente de la línea de fachada. Esta simple maniobra reduce la longitud de pasillo tanto como mide la clase —cerca de diez metros—, pero lo hace a costa de dar a la tercera clase una orientación diferente. Solana recurre en alzado a un tratamiento en bandas de la fachada —en ese momento novedoso— que pudiera considerarse como una aproximación al racionalismo naciente.

Un caso extremo en la senda del ahorro emprendida por Solana es el del grupo escolar Primo de Rivera de Segovia, proyectado por Manuel Pagola Bireben en 1927.<sup>36</sup> En él, las cuatro clases de cada planta se disponen en torno a un espacio central de distribución. Además de abrir a tres orientaciones diferentes, la mitad de las clases tienen el inconveniente de recibir iluminación unilateral derecha. Se trata de una organización extremadamente compacta y simétrica que emparenta con modelos decimonónicos.

Las construcciones escolares de arquitectos ajenos a la OTCE, trabajando al servicio de los ayuntamientos, fueron más abundantes en unas provincias que en otras. Aunque no sea posible dedicarles aquí la atención que merece su labor, al menos es de justicia mencionar a algunos de los más destacados: Ramón Cañas del Río y Juan Torbado Franco, con una prolífica e interesante obra en la provincia de León, José Tomás Moliner Escudero, en la provincia de Burgos, Francisco Javier Cabello y Doderó, en la provincia de Segovia y Ramón Martiarena Lascurain, en la provincia de Soria.

#### *Evolución del modelo de Flórez. Versiones de Joaquín Muro<sup>37</sup>*

El grupo escolar de La Arboleda en Soria, proyectado por Joaquín Muro en 1927 es el resultado de un ajuste de las primeras versiones del

---

<sup>36</sup> En la actualidad se denomina CEIP *Diego de Colmenares* y cuenta con una distinción del DOCOMOMO (Organización internacional creada en 1990 con objetivo de inventariar, divulgar y proteger el patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno), en la sección de Arquitectura contemporánea, la cual nos parece exagerada, al menos como arquitectura *escolar* contemporánea.

<sup>37</sup> Joaquín Muro Antón (1892-1980, t. 1916) formó parte de la OTCE desde su fundación, en 1920, hasta que se jubiló en 1955, como arquitecto escolar de la provincia de Valladolid. También lo fue, temporalmente, de la provincia de Soria.

modelo de Flórez, por ejemplo la de Sánchez Sepúlveda para Castronuño ya comentada. A diferencia de otros arquitectos de la OTCE, que repetían sin empacho el mismo modelo en cualquier punto del territorio, Joaquín Muro puso siempre un gran cuidado por reflejar en sus proyectos la arquitectura propia de cada lugar. Así ocurre con el tratamiento de fachada empleado por Muro en Soria —elementos pétreos destacando sobre un fondo blanco—, que podría considerarse basado en la arquitectura popular soriana. La disposición de la parcela dentro de la trama urbana otorga a la fachada lateral un destacado protagonismo, y así lo entiende Joaquín Muro, que plantea una fachada cargada de simbolismo más propia de un ayuntamiento.<sup>38</sup>

De la observación de la planta [fig. 3f] se deduce que la principal diferencia con la de Castronuño [fig. 3d] —prescindiendo de pequeños cambios en la situación de escalera y aseos— es el estrechamiento de galería y museo-biblioteca en 1,6 m y 2,9 m, respectivamente. Ello se traduce en una reducción en la superficie construida, respecto a Castronuño, de 150 m<sup>2</sup> [tabla 1f]. Por lo demás, predominan las semejanzas.

La experiencia soriana evidenció ante Muro la existencia de aspectos mejorables en el proyecto. Así lo atestiguan las diferencias introducidas en el proyecto del grupo escolar para Mayorga (Valladolid), solo un año posterior [fig. 3h]. Estas se centran en los vestíbulos que, ahora de dimensiones estrictas, se colocan en prolongación de la galería y se marcan en las fachadas laterales proyectándose hacia el exterior. Con ello, se logra equilibrar las superficies por planta asignadas a niños y niñas. Se abandona así la pretensión de primar la simetría en las fachadas laterales, como ocurría en Soria, y se pasa a una ordenación tripartita de dos cuerpos desiguales separados por uno central sobresaliente. Ahora sí, el arquitecto quedó lo suficientemente satisfecho; tanto como para reutilizar el proyecto de Mayorga, sin apenas variaciones, en los grupos escolares de Quintanar de la Orden (Toledo, 1929) y Arévalo (Ávila, 1932).<sup>39</sup>

En 1935, Muro proyectó tres edificios escolares a construir en Medina del Campo (Valladolid) que no llegaron a materializarse a causa del parón de la guerra civil. De ellos, dos estaban destinados para tres secciones de niños y tres de niñas, situados el primero en la actual calle Carlos I y otro en la plaza de las Reales.

---

<sup>38</sup> De hecho, nos parece que el consistorio de Covaleda pudo ser el modelo en que Muro se basó.

<sup>39</sup> Las variaciones se limitan al aspecto de las fachadas. Mientras que en Mayorga son de ladrillo a cara vista en su totalidad, en Quintanar de la Orden combina el ladrillo con paños de piedra rojiza y en Arévalo con paños revestidos de mortero blanco. Véanse planos de Quintanar en GARCÍA SALMERÓN, M<sup>a</sup> P., *Radiografía de las construcciones...*, *op. cit.*, p. 715.

El interés del primero de ellos [fig. 3j] reside en el hecho de constituir un claro intento de reducir la superficie y el presupuesto renunciando a todo lo superfluo, hasta obtener como resultado una solución muy similar a la del segundo modelo de Jorge Gallegos [fig. 3g]. En el grupo escolar de la plaza de las Reales, enclavado en un solar más amplio y con un esquema en *L*, el arquitecto desarrolla el mismo programa con más abundancia de locales complementarios. El tercero de los grupos proyectados por Muro para Medina del Campo, de mayor capacidad, merece un estudio más detenido en el siguiente epígrafe.

*Evolución del modelo de Flórez. Versión de Guillermo Diz*<sup>40</sup>

El grupo escolar para Zamora, proyectado por Guillermo Diz en 1934, adopta en planta la forma de *T* [fig. 3k], unida mediante un porche cubierto a una pequeña edificación de una sola planta destinada a párvulos (no incluida en la figura). El pie de la *T* se destina en cada planta a las tres clases con su galería y aseos en su pie. El martillo engloba en su extremo redondeado los locales complementarios, en su centro el porche de acceso y, al otro lado, la escalera, de forma similar a como hizo Secall en Aldeadávila. Un diseño carente de resabios heredados que combina características propias del estilo de Guillermo Diz (redondeos, martillos, tratamiento racionalista de la fachada, etc.).

**Otros grupos escolares proyectados por Joaquín Muro**

En este apartado se quieren resumir la restante producción de Joaquín Muro en Castilla y León. Casi toda ella se concentra en la provincia de Valladolid, otra parte en Soria —cuya plaza de arquitecto escolar simultaneó durante un tiempo—, y algo en las demás provincias, actuando bien como arquitecto de la OTCE o al servicio de los ayuntamientos. Respecto al estilo de Joaquín Muro, habría que decir que aquel en que se encontraba más a gusto era el de la arquitectura castiza de raigambre española con aleros de madera, fábricas de ladrillo visto y detalles ornamentales clasicistas. En sus obras más tardías, dentro del período republicano,<sup>41</sup> evolucionará hacia un racionalismo más de apariencia que de fondo.

---

<sup>40</sup> Guillermo Diz Flórez (1899-1975, t. 1923), era primo carnal de Antonio Flórez por ser hijo de una hermana de éste. Se incorporó a la OTCE como arquitecto proyectista desde su titulación. Además era arquitecto director de construcciones escolares en la provincia de Jaén.

<sup>41</sup> Tras la guerra civil volverá al estilo castizo.

*Grupos proyectados por Muro en la ciudad de Valladolid*

La ejemplar serie de proyectos construidos en diferentes barrios de Valladolid ha sido estudiada en profundidad en otro lugar y a él remitimos.<sup>42</sup> Aquí destacaremos solo tres de los cinco grupos vallisoletanos de Muro, aquellos cuyos diseños, por ser exentos, tuvieron más influencia en otros posteriores.

La fructífera labor de Joaquín Muro en la ciudad de Valladolid comenzó en 1928, año en que proyectó la escuela graduada del barrio de Delicias, hoy denominado CEIP Miguel de Cervantes. Vaya por delante que este proyecto de Muro es exactamente igual al del grupo escolar de Tauste (Zaragoza), del mismo año 1928,<sup>43</sup> y al del grupo escolar de Aranda de Duero (Burgos), un año posterior. La forma irregular de la parcela escolar forzó a Muro a componer el edificio escolar según una *U* de alas asimétricas con su brazo central paralelo a la calle de ingreso. El programa era el tan habitual de seis clases de niñas (en planta baja) y seis de niños (en planta primera), con sus correspondientes dependencias auxiliares [fig. 4a]. Las clases, tanto las cuatro del brazo central como las dos de las alas, ocupan la crujía exterior; en la interior, la galería de distribución adopta la misma forma en *U* que el conjunto del edificio y, coincidiendo con el eje, acusa el característico ensanchamiento destinado a museo-biblioteca abierto a la galería. Las cuatro clases del brazo central están agrupadas en dos parejas separadas por el despacho de profesores que queda situado sobre el eje y frente al ensanchamiento de la galería. Las entradas están situadas en las prolongaciones del tramo central de la galería y separan las clases centrales de las extremas. La forma en que los aseos se adosan al extremo del ala sur, ocupando todo el ancho de sus dos crujías, manifiesta la renuncia de Muro a una búsqueda a ultranza de la simetría cuando no está justificada por el programa.

El grupo Manuel B. Cossío (actual CEIP Ponce de León), erigido en el barrio de San Juan, fue proyectado por Muro justo a continuación de ser completada la construcción de los grupos escolares del Plan de 1922 para Madrid, y supone una recapitulación de todo lo allí experimentado por Flórez. La importancia que tiene este proyecto de Joaquín Muro excede de su indudable valor arquitectónico y radica en la circunstancia de haber sido reutilizado por Antonio Flórez en el que se tiene por único

---

<sup>42</sup> RODRÍGUEZ MENÉNDEZ, F. J., *Aquellos colegios de ladrillo...*, *op. cit.*, pp. 89-143.

<sup>43</sup> Ya lo decíamos en 2014 cuando nos correspondió reseñar la obra de Mónica Vázquez Astorga sobre las escuelas de Aragón: RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., "Recensión del libro: Vázquez Astorga, M., *Escuelas de enseñanza primaria pública en Aragón (1923-1970)*", *Historia de la Educación*, 33, 2014, pp. 456-458.

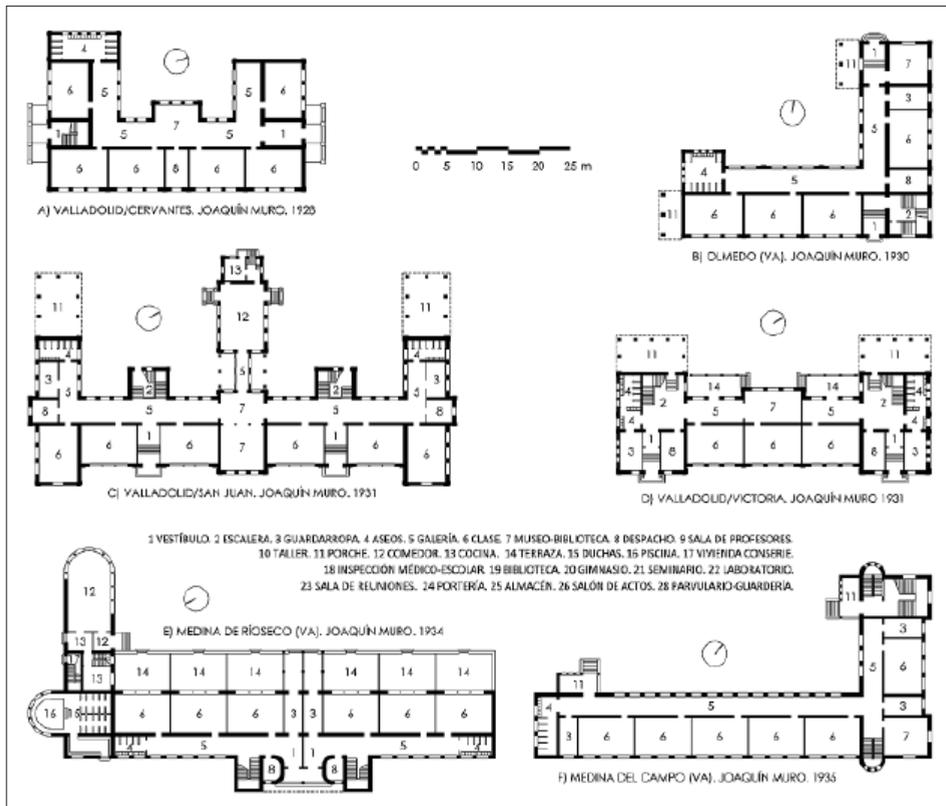


Fig. 4. Otros grupos escolares proyectados por Joaquín Muro Antón.  
Plantas esquemáticas dibujadas por el autor.

proyecto auténticamente suyo de los 18 que integran el plan de 1931 para Madrid, el grupo Giner de los Ríos.<sup>44</sup>

El programa del Cossío es más completo que el del Cervantes, pues a las seis clases de niños y seis de niñas se añaden ahora la cantina escolar y dos talleres, uno para trabajos manuales y otro para labores. La tipología empleada por Muro [fig. 4c] es la correspondiente a un edificio lineal absolutamente simétrico, de dos pisos más torres en los extremos de la línea, en que los niños ocupan una mitad y las niñas la otra, y con un cuerpo central interpuesto entre ambas y destinado a dependencias comunes. En planta baja, frente a los vestíbulos de acceso y al otro lado de la galería, la caja de la escalera sobresale por la fachada posterior, estando ambos elementos dispuestos sobre el eje de cada cuerpo intermedio. Dos

<sup>44</sup> Tomado de RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., *Aquellos colegios de ladrillo...*, op. cit., p. 108.

clases, una a cada lado del vestíbulo de entrada, completan dicho cuerpo. El cuerpo extremo contiene bajo la torre la tercera clase de cada sección, los aseos y el guardarropa en el rectángulo saliente al patio, y, entre ambos, el despacho del director sobresaliendo por la fachada lateral.<sup>45</sup> Los porches cubiertos se adosan a la parte posterior de los porches extremos y son solamente accesibles desde el patio.

El grupo del barrio de la Victoria —denominado inicialmente Pablo Iglesias y actualmente CEIP Gonzalo de Córdoba—, de dos plantas y tipología lineal, se compone de tres cuerpos, central y extremos [fig. 4d]. El cuerpo central consiste en el módulo tantas veces repetido en los proyectos de la OTCE, es decir, una agrupación de tres clases con su galería provista de ensanchamiento central para su uso como museo-biblioteca. Los cuerpos extremos rematan el edificio por sus lados y contienen en la crujía posterior los aseos y la caja de la escalera, precedida en planta baja de porches cubiertos. La crujía exterior se destina en planta primera a una clase adicional, mientras que en planta baja se divide en tres dependencias de igual ancho, destinándose la central a vestíbulo y las laterales a guardarropa y sala de profesores.

Cada sección se distribuye en dos plantas (por eso hay dos escaleras), correspondiéndole a cada sección un cuerpo extremo y la parte aledaña del central; la clase central con la biblioteca se asocia alternativamente, en cada planta. Este tipo de distribución, que podría definirse como *a media madera*, por asemejarse el encaje entre los volúmenes de una y otra sección a este tipo de ensamble, está tomada por Joaquín Muro del Modelo proyectado por Antonio Flórez en 1923 [fig. 3a].

#### *Otros grupos proyectados por Muro en la provincia de Valladolid*

En el grupo escolar de Olmedo, proyecto de 1930 construido en la posguerra, Muro recurre a una planta en *L* para encajar sus 10 secciones (5+5) en un solar de reducidas dimensiones [fig. 4b].<sup>46</sup> Las clases se reparten entre los dos brazos, tres orientadas al sur y dos a naciente. El decidido carácter castizo del edificio se lo otorgan, junto con los aleros de madera, y las ornamentadas fábricas de ladrillo visto, las dos torres que rematan el brazo orientado hacia naciente. De acuerdo con la ley antes enunciada,

<sup>45</sup> Una configuración muy parecida a la de las entradas del grupo escolar de Mayorga.

<sup>46</sup> Presenta esta solución un indudable parecido con el *Tipo n.º 2 Bis*, uno de los proyectos de Julio Sáenz Barés premiado en el concurso de escuelas graduadas de 1911. Puede consultarse en RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., *Arquitectura escolar en España, 1857-1936. Madrid como paradigma*, Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Miguel Ángel Valdellou Santolaria, Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 2004, p. 225, fig. 80.

en un edificio carente de simetría en su planta, como este de Olmedo, la división por sexos se produce en estratos: niñas en planta baja y niños en planta primera. Por la escalera, embutida en la torre sur, se sube a la sección de niños, única beneficiaria de los talleres de los altillos.<sup>47</sup> Como en los grupos de San Juan y La Victoria, se adosan por el exterior a los extremos de la *L* sendos porches cubiertos, aquí como en el Cossío inaccesibles desde el interior a causa de la elevación de la planta baja sobre el terreno.

Contemporáneo de este proyecto de Olmedo es el que Muro redactó con parecida tipología para la localidad leonesa de Sahagún. Aunque la obra llegó a adjudicarse en 1934, fue anulada a finales de ese año por no haberse dado aún la orden de comienzo de las obras. Su construcción se retomó en los años cincuenta con acabados más austeros, y en la actualidad es sede del IES de Sahagún.

De los tres proyectos que Muro redactó en 1935 para la villa de Medina del Campo, a los que nos referimos más arriba, el tercero de ellos estaba destinado a un solar aún vacío en la actualidad, contiguo por el este al cuartel del Marqués de la Ensenada. El ayuntamiento de Medina, cuya obligación era proporcionar al Estado los solares donde edificar, a falta de opciones más satisfactorias, ofreció este, inadecuado para escuela por su proximidad a un cuartel.<sup>48</sup> Este proyecto no construido permite comprender la evolución del arquitecto en tan solo cuatro años, los que median desde el de Olmedo hasta este. Si se compara su planta [fig. 4f] con la de Olmedo, enseguida se aprecian concomitancias entre ellas: esquema en *L*, orientación, situación de los porches cubiertos, organización estratificada, etc. Pero, también se advierten importantes diferencias. Quizás la más notoria sea que la posición de los accesos en Olmedo ahora la ocupan las escaleras que comunican cada sección con el semisótano (donde duchas y cantina tienen cabida). En Medina, la ubicación de los accesos a continuación de los porches cubiertos dota de mayor sentido a estos elementos. La escalera principal se descentra, desplazándose desde la esquina hasta el extremo norte del brazo oriental, sin que por ello, y gracias a las escaleras auxiliares, se alarguen excesivamente los recorridos. Pero la mayor diferencia radica en la apariencia externa del edificio, para la cual Muro recurre a un tratamiento muy similar al del grupo escolar Fructuoso García —hoy San

---

<sup>47</sup> La situación de la escalera en el centro del edificio evita los recorridos excesivos, máxime en un grupo grande como es este. Joaquín Muro puso siempre especial cuidado en ello.

<sup>48</sup> Téngase en cuenta que, en todas las instrucciones técnico-higiénicas —incluidas las vigentes en ese momento, de 1923— se recomienda encarecidamente alejar los emplazamientos escolares de los cuarteles (y, en general, de toda causa que *exponga a los escolares a tropiezos de que es necesario apartarlos*). Una Real Orden de 22 de septiembre de 1928 anuló esa recomendación.

Fernando— de Valladolid.<sup>49</sup> Desaparecen los aleros y el aspecto castizo, y en las fachadas se invierte la verticalidad que otorgaban las pilastras por una horizontalidad conseguida a base de concentrar el ladrillo visto en las bandas de ventanas. Es preciso destacar, por último, la forma tan expresiva en que los descansillos de las escaleras auxiliares se proyectan al exterior, como cilindros de ladrillo visto.

Otra obra no construida es la que cierra la serie de grandes escuelas proyectadas por Muro en la provincia de Valladolid. Se trata del grupo escolar para Medina de Ríoseco —quizás el de programa más ambicioso— proyectado en 1934 con capacidad para seis secciones de niños y seis de niñas, además de cantina, piscina cubierta, duchas, inspección médica y vivienda del conserje. Aunque el proyecto era un año anterior al que se acaba de comentar, se ha dejado para el final por representar, a nuestro juicio, el estadio más evolucionado de Joaquín Muro en su búsqueda de una arquitectura más al día y acorde con las nuevas corrientes pedagógicas. La parcela escolar, de forma triangular, se encontraba en el vértice entre la carretera a Villardefrades y la calle Quinto Centenario, al sur del actual IES Campos y Torozos.

El edificio se compone de dos pabellones ortogonales que, a pesar de ser contiguos, son totalmente independientes entre sí [fig. 4e]. El principal, paralelo a la calle Quinto Centenario, es un pabellón —lineal y simétrico con respecto al eje transversal— que contiene las dos escuelas graduadas, una a cada lado del eje, con la galería al norte y las clases al sur.<sup>50</sup> Adosado a la galería por su centro, se destaca un módulo central que contiene —de fuera hacia dentro— las dos escaleras, dos despachos y los accesos. En el otro costado y en planta baja, como prolongación de cada una de las seis clases, se proyectan otras tantas terrazas individuales para la enseñanza al aire libre. La planta principal repite el esquema descrito, con la salvedad de incluir la inspección médica entre las dos escaleras. El módulo central, junto con la parte correspondiente de galería, asciende una planta más para dar cabida a las bibliotecas de niños y niñas, y posibilitar el acceso a la cubierta plana que remata todo el edificio.

El pabellón secundario, adosado a la fachada lateral izquierda del pabellón de clases, se destina en planta baja a locales complementarios (duchas y piscina con un vestuario común, más la cantina y sus dependencias), y en planta primera a la vivienda del Conserje, coincidente con la banda de terrazas al aire libre. El edificio resultante, en su complejidad,

---

<sup>49</sup> RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., *Aquellos colegios de ladrillo...*, *op. cit.*, pp. 132-143.

<sup>50</sup> La simetría del edificio y la situación de los accesos junto al eje, responde con toda seguridad a la intención de facilitar la fusión de las dos escuelas en una sola, una vez implantada la coeducación (la única obra necesaria sería la demolición del tabique central).

nos parece el resultado de un cúmulo de ideas tomadas de otros proyectos contemporáneos de la OTCE. La disposición general en *T* con el extremo del martillo redondeado remite a la planta del grupo escolar para Zamora, de Guillermo Diz [fig. 4k], aunque allí los pabellones estaban interconectados. El módulo central de acceso a las escuelas es un préstamo tomado del grupo escolar de la barriada de Valdeñúñez (Madrid), en cuyo proyecto intervino también Diz junto a Bernardo Giner.<sup>51</sup> Las terrazas para la enseñanza al aire libre, de uso frecuente en la arquitectura escolar europea de entreguerras, ya se habían empleado en el proyecto (no construido) del grupo escolar A del Paseo de los Pontones de Madrid.<sup>52</sup> La piscina cubierta era una dotación relativamente habitual en los grupos escolares de Madrid de los planes 1931 y 1933, y, normalmente, se formalizaba como elemento convexo sobresaliente (valga como ejemplo la del grupo Valdeñúñez, ya comentado).

### *Grupos escolares conmemorativos en Castilla y León*

Proclamada la República, una de las primeras medidas tomadas por el gobierno fue conceder a las ciudades de Ronda y El Ferrol la construcción, por cuenta del Estado, de sendos grupos escolares dedicados a honrar la memoria, respectivamente, de Francisco Giner y de Pablo Iglesias. Después vinieron los dedicados a Galán y García Hernández, en Jaca, a Gumersindo de Azcárate, en León, a Francisco Giner, en Ronda, etc. En Castilla y León se autorizó la construcción —sufragada íntegramente por el Estado y para conmemorar personajes relevantes o hechos históricos acaecidos—, además del grupo de León ya mencionado, los dedicados a Manuel Ruiz Zorrilla, en Burgo de Osma, a Francisco de Victoria, en Salamanca, y el más tardío (por eso no llegó a construirse) a los *hechos históricos acaecidos* en la ciudad de Ávila. Todos ellos son proyectos singulares de desarrollo considerable, en los que sus autores trataron de dar el todo por el todo, y por eso merecen una consideración especial.

El primero en el tiempo fue el de Burgo de Osma (Soria), proyectado por Joaquín Muro en julio de 1933, con capacidad para 10 secciones (5+5), inspección médica, biblioteca, dos talleres y vivienda conserje. El arquitecto escolar de Valladolid, inmerso en ese momento en la construcción de los grupos escolares de la capital, se basa en dos de ellos para diseñar el grupo escolar Manuel Zorrilla [fig. 6b]. De ambos toma

---

<sup>51</sup> Véase un análisis del grupo escolar *Vadenúñez* en RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., *Arquitectura escolar...*, *op. cit.*, pp. 674-678. Y los planos en GARCÍA SALMERÓN, M<sup>a</sup> P., *Radiografía de las construcciones...*, *op. cit.*, pp. 740-741.

<sup>52</sup> RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., *Arquitectura escolar...*, *op. cit.*, p. 710.

el esquema simétrico, la distribución de cada sección en una de las dos mitades, y la disposición de los porches, a continuación de los cuales irán en Osma los talleres. Como en el grupo del barrio San Juan [fig. 4c], la cantina y el museo-biblioteca se sitúan en Osma sobre el eje, pero ahora con uno en cada planta y sin apenas sobresalir por el lado de la galería. Del grupo de La Victoria [fig. 4d] toma la estructura de los cuerpos extremos, que copia fielmente, tal como muestran las plantas y las figuras 5 y 7. La innovación de Muro en Osma se ciñe fundamentalmente al aspecto exterior del edificio, aunque lo haga tímidamente. El edificio podría haber funcionado exactamente igual en estilo castizo, de hecho los aleros remiten a él, pero Muro decidió vestirlo en el estilo racionalista de las bandas horizontales, como si de algo superpuesto —un traje— se tratara.

Los proyectos de los grupos conmemorativos de León y Salamanca datan ambos del mes de noviembre de 1934, aunque la concesión del primero fuera anterior. En ambos casos, la forma y condicionamientos del solar fuerzan soluciones *a medida*. El complejo programa en que Diz basó su proyecto [fig. 6a], que no proviene de ningún otro proyecto de la OTCE, remite a las bases del concurso del grupo Tomás Meabe de Bilbao.<sup>53</sup> El grupo completo se apropia admirablemente del solar triangular y lo divide en dos áreas abiertas e independientes, destinadas a campo escolar de los grados superiores y del parvulario. A la vista de todas las influencias que confluyen en el grupo escolar Gumersindo de Azcárate —escuela al aire libre de Suresnes, Casa Bloc de José Luis Sert— uno no puede sino sorprenderse de la capacidad de absorción y síntesis demostrada por Guillermo Diz.

En Salamanca, a causa de la dramática carencia de escuelas públicas en el centro de la ciudad, el Ayuntamiento se vio en la necesidad de tener que expropiar una manzana de casas para construir en ella el grupo escolar Francisco de Vitoria.<sup>54</sup> Así pues, y a diferencia de lo que ocurre en los otros tres casos, en Salamanca se erigió el grupo conmemorativo en un solar situado en pleno casco urbano y rodeado por calles estrechas.

El solar, con forma de cuadrilátero irregular y lados en acusada pendiente, debía dar cabida a un ambicioso programa: cinco clases para niños, cinco para niñas y dos para párvulos, además de biblioteca, dos talleres, cantina, duchas, inspección médica y vivienda para el conserje. Recayó el encargo en Jorge Gallegos,<sup>55</sup> quien, en vista del contexto urbano, concibe

---

<sup>53</sup> Véase el análisis completo en RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., *Aquellos colegios de ladrillo...*, *op. cit.*, pp. 153-176.

<sup>54</sup> Díez Elcuaz, J. I., *Arquitectura y urbanismo en Salamanca...*, *op. cit.*, pp. 402-403.

<sup>55</sup> Gallegos se hallaba en ese momento embarcado en la construcción del grupo escolar de la vecina villa de Alba de Tormes que, proyectado dos años antes, incorporaba una novedosa distribu-



Fig. 5. Grupo escolar del Barrio de la Victoria (Valladolid). Estado actual.

un edificio volcado al interior de la parcela [fig. 6c]. La planta resultante es una *L* adosada a los linderos, con su ángulo situado en el vértice norte, punto más elevado y donde se abre el acceso principal. En cada brazo, la galería mira a la calle y las clases, en busca del aire y la buena orientación, al patio. El sencillo tratamiento de las fachadas consiste en paños mayoritariamente enfoscados con bandas horizontales de ladrillo visto entre las ventanas de las clases. El correcto edificio resultante, en su sencillez, nos muestra un lado más reflexivo de Jorge Gallegos, quien pudo basar su idea en el grupo de liceos parisinos construidos por esas mismas fechas, con mucha mayor amplitud pero con características muy similares.<sup>56</sup>

A causa de su aprobación en vísperas del inicio de la guerra civil, el grupo conmemorativo de Ávila es el único de los cuatro concedidos a Castilla y León que no llegó a construirse. El solar cedido por el municipio

---

ción en *T* junto con un acabado exterior en bandas horizontales. Dos años más tarde reutilizará el mismo proyecto en Cella (Teruel). Pueden verse los planos de este último en GARCÍA SALMERÓN, M<sup>a</sup> P., *Radiografía de las construcciones...*, *op. cit.*, p. 733.

<sup>56</sup> Nos referimos concretamente al liceo *Claude Bernard*, proyectado por Gustave Umbdenstock. Véase CÉLESTE, P., "Les lycées: quand l'audace et la tradition s'affrontent", en Châtelet, A. M. (ed.), *Paris à l'école, 'qui a eu cette idée folle'...*, París, Éditions du Pavillon de l'Arsenal, 1993, pp. 164-171.

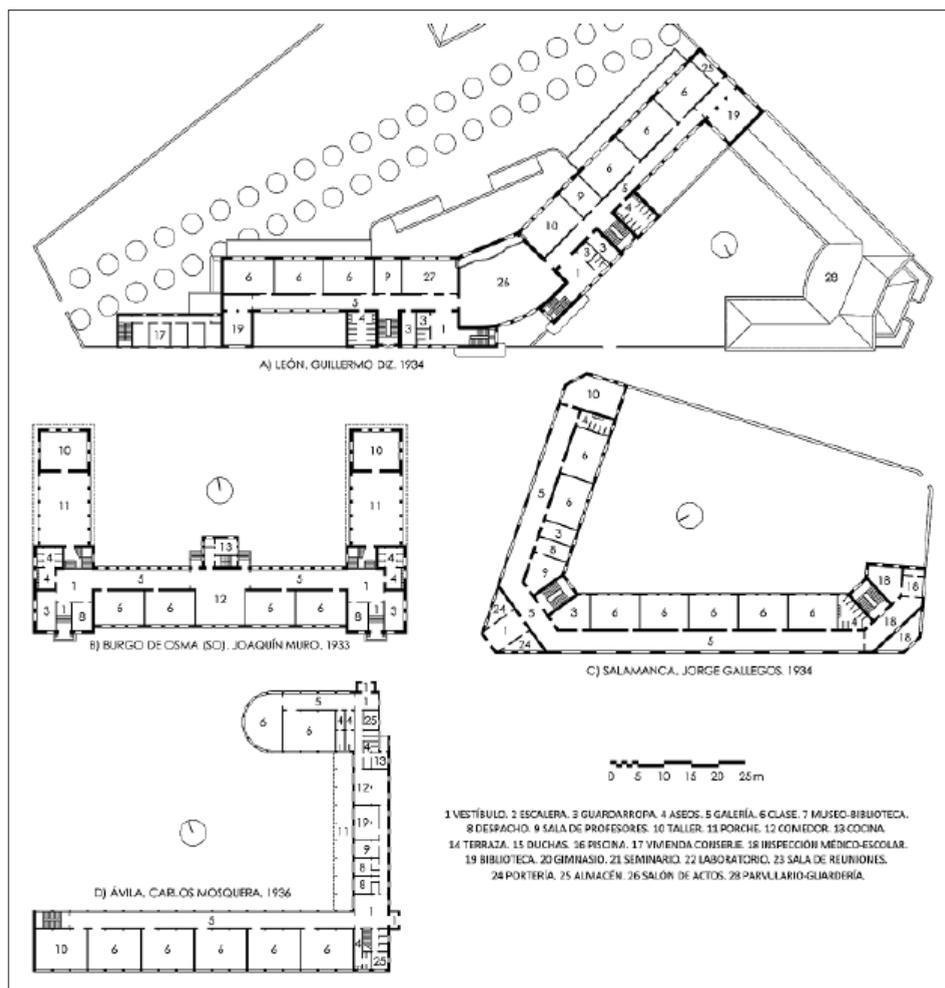


Fig. 6. Grupos escolares conmemorativos proyectados en provincias de Castilla y León.  
Plantas esquemáticas dibujadas por el autor.

estaba situado en las inmediaciones de la Plaza de la Feria, muy próximo al actual CEIP San Pedro Bautista. Carlos Mosquera,<sup>57</sup> arquitecto de la OTCE encargado de redactar el proyecto, planteó un edificio en L con sus alas retranqueadas y paralelas a las alineaciones sur y este [fig. 6d].

<sup>57</sup> Carlos Mosquera Losada (1899-22, t. 1930), de quien poco más se sabe, era arquitecto de la OTCE desde 1935 y tras la guerra civil fue depurado e inhabilitado. Era hijo de Indalecio Mosquera y Castro, popular empresario que regentó las plazas de toros de Madrid y Valencia, y yerno de Leopoldo Palacios Morini, destacado político e *institucionista*.

El ala principal contiene en la crujía sur las cinco clases y el taller de cada planta, servidas por galería interior, en cuyo extremo oriental se abre la entrada general del grupo escolar. El ala secundaria, de una sola planta, se destina a despachos, biblioteca y cantina, y comunica en su extremo norte con el pabellón de párvulos. Este pabellón, paralelo al principal, contiene dos clases, una rematada en semicírculo, y posee entrada independiente. El proyecto de Mosquera se ajusta a en sus líneas generales a las exigencias que para los nuevos tipos de escuela planteaba la vanguardia: misma orientación para todas las clases, máximo aprovechamiento del espacio, distribución de la planta según la función, etc.<sup>58</sup> Otra novedad a destacar es la estructura, proyectada en entramado de hormigón armado, un sistema que la OTCE se resistió a emplear, incluso en sus edificios más vanguardistas.

### *Escuelas Normales en Castilla y León*

Los ayuntamientos de las capitales de provincia fueron en general muy proclives a la construcción de Escuelas Normales en sus ciudades. La razón la explicaba el alcalde de Burgos cuando razonaba ante el pleno municipal la conveniencia de acudir a esta construcción para así resolver de paso el acuciante problema escolar primario de la capital castellana.<sup>59</sup> Por necesitar los normalistas escuelas graduadas anejas a las Normales donde realizar sus prácticas docentes, el Estado primaba la construcción de las graduadas destinadas a ese fin y, dentro de estas, a aquellas que se instalaban dentro de las propias Normales. De este modo, la ciudad conseguía una Escuela Normal con sus anejas, mediante un desembolso municipal no mayor al que habría de hacerse si se acometieran las escuelas graduadas en solitario y por el trámite ordinario.

Francisco Giner de los Ríos al referirse al edificio de la escuela recomendaba la tipología lineal como la mejor posible a adoptar, exceptuando la de pabellones aislados que no siempre era posible. Desde luego, rechazaba de plano el empleo de patios cerrados por la dificultad para renovar el aire embalsado en ellos.<sup>60</sup> Por eso, la inmensa mayoría de los grupos escolares erigidos por la OTCE se ajustan a la tipología lineal. Sorprende, por tanto, que las Escuelas Normales construidas por el organismo se basen en tipologías de patio cerrado. Por un lado, es indudable que la mayor complejidad de sus programas arquitectónicos conlleva un mayor

---

<sup>58</sup> GATEPAC, "Hay que adoptar tipos mínimos de construcciones escolares", *A. C. Documentos de Actividad Contemporánea*, Barcelona, 1933, 9, pp. 20-22.

<sup>59</sup> "Las Escuelas Normales", *Diario de Burgos*, (Burgos, 20-VII-1927), p. 1.

<sup>60</sup> GINER DE LOS RÍOS, F., "El edificio de la escuela", *Revista España*, XCVI, 1884, pp. 495-509.



*Fig. 7. Grupo escolar conmemorativo de Burgo de Osma (Soria). Estado actual.*

aprovechamiento de los solares en que se asientan. También podría pensarse que los patios cerrados se admitían en Escuelas Normales a causa de la dedicación de estas a la formación de alumnos ya desarrollados y, por tanto, menos necesitados de un ambiente higiénico a ultranza. En resumen: en Castilla y León son de patio cerrado cuatro de las cinco Escuelas Normales construidas por la OTCE,<sup>61</sup> y por esa razón, posiblemente, esas cuatro —Valladolid, León, Burgos, y Zamora— vuelcan las aulas al exterior mientras que la quinta —Ávila— lo hace al interior de la parcela [fig. 8]. En León y Burgos, todo hay que decirlo, el efecto de enclaustramiento se ve aminorado por el hecho de cerrar uno de sus lados —el oeste en ambos casos— mediante porches cubiertos de una sola planta.

Las Escuelas Normales de Valladolid, León y Zamora —proyectadas la primera por Antonio Flórez en 1926 y las dos restantes por Joaquín Muro en 1928 y 1933, respectivamente— presentan suficientes similitudes en su distribución como para considerarlas formando un grupo [figs. 8a,

<sup>61</sup> Fuera de Castilla y León también poseen esta tipología de patio cerrado otras muchas Escuelas Normales como las de Granada, Málaga, Huesca y Jaén.

8b, y 8e]. Además de su común ordenación de patio cerrado, las tres se asientan en solares irregulares, todas se apoyan al menos en tres lados del perímetro y, además, resuelven su trazado mediante ejes de simetría. En las tres se planteó cada sección —masculina y femenina— superpuesta a la escuela aneja destinada al mismo sexo: idéntica división en crujías (aulas al exterior y pasillo al interior), idénticas dimensiones de aulas y pasillos, misma altura libre, etc. Este tipo de organización obligaba a compartir la misma entrada a los niños y niñas entre sí y con los normalistas de ambos sexos. Un análisis comparado más pormenorizado entre Valladolid y Zamora se ha hecho en otro lugar y a él remitimos.<sup>62</sup> La de León, aunque en su caso la reducida extensión del solar obligara a comprimir el programa y a levantar una planta más, presenta a su vez claras similitudes con las otras dos. Con Valladolid comparte, además de lo dicho, la apariencia exterior en estilo castizo: ladrillo en fachadas, aleros de canes de madera, torres, etc. La Escuela Normal de Zamora proyecta al exterior una imagen racionalista muy diferente, pero igualmente presenta semejanzas con la de León, relativas en este caso a su trazado en planta y especialmente visibles en la mitad de la planta situada a la derecha del eje de simetría que recorre el patio enlazando el vestíbulo principal con el comedor.

Las Escuelas Normales de Burgos y Ávila, situadas en polos opuestos tanto en su apariencia como en su concepto, se deben a sendos proyectos de Jorge Gallegos separados por apenas cinco años, los que van de 1928 a 1933. Mientras que en León y Zamora, distantes el mismo lapso de tiempo, la común autoría de Joaquín Muro es reconocible a pesar del salto cualitativo en la segunda hacia un expresionismo racionalista, entre Burgos y Ávila se abre una brecha difícil de explicar. En la Escuela Normal de Burgos,<sup>63</sup> Jorge Gallegos se basa en un esquema en *U* muy apaisado que se cierra a nivel de calle mediante el pabellón de porches y viviendas al que antes aludíamos [fig. 8c]. El alargado brazo de la *U* repite el consabido esquema por él empleado en sus grupos más capaces, con seis aulas servidas por galería ensanchada en su centro. De sus extremos parten los exiguos brazos conteniendo los locales complementarios y rematados por los vestíbulos de acceso. Como en sus escuelas graduadas, Gallegos asocia uno de los vestíbulos —el derecho en este caso— a la graduada de la planta baja, y el otro, conectado directamente con la escalera, a la

---

<sup>62</sup> RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J., “La construcción del edificio de la Escuela Normal de Zamora”, en Hernández, J. M. y Rodríguez, F. J. (eds.), *El edificio de la Escuela Normal de Zamora*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 2008, p. 59 y ss.

<sup>63</sup> Realmente, se trata de la Escuela Normal inicialmente femenina que en 1932 se inauguró como masculina y que a partir de 1968 se destinó al colegio público *Los Vadillos*. Simultáneamente, se había aprobado en 1928 el proyecto de otra Normal —originalmente la masculina—, a construir en el solar de la calle de San Pablo y cuya terminación se retrasó hasta bien avanzada la posguerra.

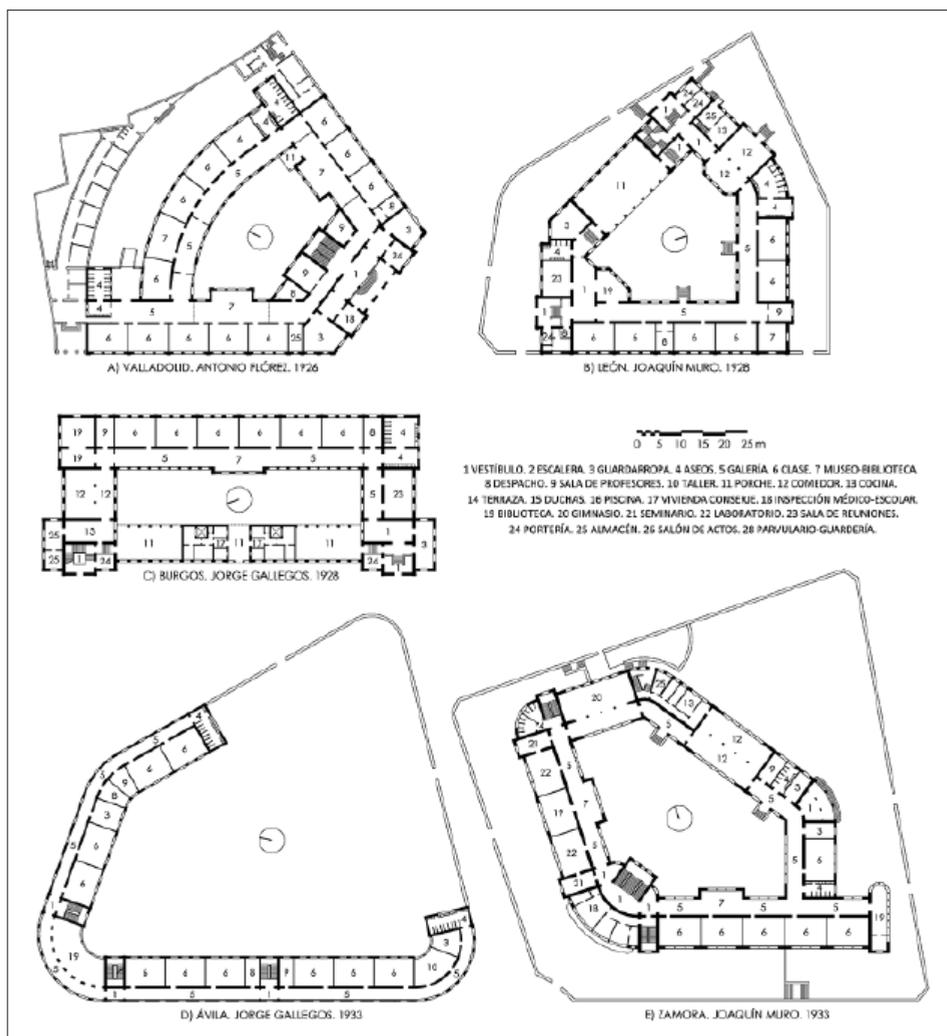


Fig. 8. Escuelas normales proyectadas en provincias de Castilla y León.  
Plantas esquemáticas dibujadas por el autor.

Normal de la planta superior. Los mismos defectos que achacábamos a las escuelas graduadas de máxima capacidad proyectadas por Jorge Gallegos —escasez y mala ubicación de escaleras y aseos— son perceptibles en la Escuela Normal de Burgos, y quizás más agravados por ampliarse aún más la longitud de los recorridos.

En la Escuela Normal de Ávila, por el contrario, todo es nuevo [fig. 8d]. No hay resabios heredados de la OTCE: ni ensanchamientos en las galerías ni simetrías redundantes. En un solar del ensanche abulense, con

forma de cuadrilátero irregular y delimitado por cuatro amplias calles, se levanta el edificio, actualmente destinado a la Dirección provincial de Educación y al CEIP Claudio Sánchez Albornoz. El esquema, similar al del grupo Francisco de Vitoria [fig. 4c], consiste en una banda de ancho constante que, sin cerrarse completamente, se ciñe al contorno de la parcela mediante sutiles redondeos en los ángulos, *tal como lo haría piel en tensión que abraza y protege el espacio interno*.<sup>64</sup> Dicha banda se divide en dos crujiás, clases al interior y galería al exterior, y está rematada en sus extremos por los bloques de aseos. El efecto túnel que produce el larguísimo y estrecho corredor —de 176 m de largo<sup>65</sup> y 2,50 de ancho— se compensa con una adecuada distribución de las escaleras y mediante la apertura de un generoso remanso de biblioteca en el ángulo entre la calle Cruz Roja y la avenida de Madrid, punto central donde a nivel de calle se sitúa el ingreso a la Normal. Por todo lo dicho, la atribución a Jorge Gallegos de esta obra se hace, en principio, difícil de aceptar.<sup>66</sup>

## Conclusiones

En las dos primeras décadas del siglo XX siguieron empleándose con profusión modelos escolares decimonónicos importados, entre ellos el de *Mairie-école*, que aquí se tradujo como grupo escolar con dos clases y viviendas para los maestros. Los prototipos construidos a partir de la *Colección de planos modelos* del arquitecto Rute casi nunca lo fueron siguiendo los modelos al pie de la letra, pues todos ellos sufrieron modificaciones al albur de las circunstancias particulares de cada caso y siguiendo el gusto del arquitecto de turno.

A partir de 1920, en Castilla y León (como en el resto de España) se produjo una evolución de los proyectos iniciales de Antonio Flórez tendente a la simplificación de sus fachadas, a la supresión de las superficies superfluas y, en resumen, al abaratamiento de la construcción; un proceso al que contribuyó cada arquitecto de la OTCE siguiendo su

<sup>64</sup> Descripción referida a las viviendas *El Ruedo* (1986-1989), obra de Javier Sáenz de Oíza. Tomado de <https://es.wikiarquitectura.com/edificio/viviendas-el-ruedo/#>, (fecha de consulta: 18-II-2020).

<sup>65</sup> La longitud total del edificio construido es equivalente a la del proyecto, si bien la línea de la calle Cruz Roja ha sufrido un acortamiento, que se compensa con un alargamiento equivalente en la del paseo de la Estación. Ello hace que la curva que describe el edificio sea hoy más cerrada que lo era en proyecto. Se trata de una decisión tomada en el transcurso de la obra, probablemente motivada por el ensanche de algunas de las calles circundantes.

<sup>66</sup> Tanto es así que en la documentación del DOCOMOMO relativa al edificio se cita como su autor probable a Joaquín Muro [[http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=1288:escuela-p%C3%BAblica-aneja-a-magisterio&Itemid=11&vista=1&lang=es](http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=1288:escuela-p%C3%BAblica-aneja-a-magisterio&Itemid=11&vista=1&lang=es), (fecha de consulta: 19-II-2020)].

propio estilo y aptitudes e incluso, en algunos casos, retroalimentando al maestro al brindarle nuevos diseños que utilizar como propios. A pesar de las restricciones que impuso la OTCE a la repetición indiscriminada de modelos de escuelas, es un hecho que la mayoría de los arquitectos del organismo recurrieron a ello en mayor o menor medida, dentro y fuera de Castilla y León. El empleo de tipologías más vanguardistas en los años previos a la guerra civil fue fruto tanto de la presión sociocultural como de la creciente influencia de los jóvenes arquitectos que, de forma paulatina, se fueron haciendo con las riendas de la OTCE.